

# Evocación telúrica en la prosa de Gabriela Mistral

LUIS CECEREU LAGOS

LUIS CECEREU L.

Profesor de Castellano; Egresado del Programa Magister en Letras, de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Miembro del cuerpo docente del Instituto de Estética de la misma Universidad, desde el año 1969.

Ha publicado varios estudios sobre la especialidad, entre los que se destacan: "El jardín de senderos que se bifurcan, de Jorge Luis Borges", "La Poética de Nicanor Parra", "Sobre Fiesta en Noviembre", "El mito en el cine", "El héroe en el cine norteamericano de los años sesenta", "Seis perfiles en la poesía chilena", etc.

Desarrolla además crítica de Arte en medios especializados.

Rasgo determinante en las hierofanías tradicionales, el mito de la tierra madre empapaba de atmósferas sacras al espacio caracterizador de los orígenes. Los entornos míticos sublimaban los tiempos y espacios profanos, proyectándolos a instancias sagradas. De esta manera, y en la cíclica repetición del ritual, lo particular se universalizaba, mientras la contingencia se hacía permanente.

El misterio de la creación artística se funde, en alguna medida, con las estructuras míticas. El arte, proyección esencialmente humana, viene a satisfacer una de las limitaciones más acusadas del hombre: la fugacidad de su tiempo y el marco estrecho de la particularidad de su espacio. El arte, al igual que las dimensiones sagradas, rompe los linderos espacio-temporales. Lo que era estrecho, regional, se desborda hacia lo universal. El tiempo, ingente corruptor, se eterniza en la atemporalidad de la obra de arte.

Gabriela Mistral poseía los atributos con que el artista se encuentra dotado. Portadora de una fina sensibilidad, supo captar, entre la complejidad y riqueza de su mundo interior las sutiles y mágicas vibraciones de la tierra. Estrechamente ligada a uno de los temas de mayor recurrencia en su obra —la materni-

dad— la tierra es para Gabriela Mistral el manantial espejeante de su valioso mundo literario. Pero esos elementos telúricos y regionales se alzan en la originalidad de su fuerza creativa al plano ontológico, para encarnar esencias humanas que los harán desbordantes.

El presente trabajo pretende bosquejar un recorrido por los paisajes y elementos de la tierra que fluyen desde el vasto mundo de la obra literaria de Gabriela Mistral, centrándonos fundamentalmente en su prosa. Hemos intentado sólo un bosquejo, como evocación pequeña, dada la vastedad y riqueza de este tema en la no menos amplia y valiosa obra de nuestra poetisa.

*Espejos maternos en las imágenes de la tierra.*

Recogiendo ciertos ecos mundonovistas, la obra de Gabriela Mistral capta desde sus primeras instancias el vivo sentimiento del paisaje y sus elementos. Conocidas son en su obra, las influencias del poeta Rabindranath Tagore, así como también no pocas huellas del modernismo, que ya había perdido vigencia en las nuevas sensibilidades generacionales. Del poeta hindú podemos advertir una orientación hacia la prosa, pero en sus formas poéticas, en donde los motivos se harán fundamentalmente líricos. Así podemos advertir ya en composiciones que datan desde el año 1905 y publicadas por el Museo de La Serena con el nombre de *La voz de Elqui*, una clara tendencia a evidenciar, en el paisaje, estados interiores. Sentimientos y templos anímicos tomarán forma en los elementos espaciales.

Pero esos elementos del espacio traerán también la cercanía de la madre. Presencia que se hará constante, a modo de *leitmotiv* de su obra. En el número 925 de *La voz de Elqui*, correspondiente al 11 de julio de 1905

y firmado con el nombre de Lucila Godoy Alcayaga encontramos:

*Un cielo nublado en el espejo donde mira retratadas las tristezas de mi vida. Ellas no son sino las nubes poliformes que tendieron un sudario sobre el azul de los cielos de mi destino.*

*Tú no amas estos días ¡oh madre mía! tu alma es un girasol a quien los rayos de luz y calor, llevan la vida y la alegría... .*

*¡Oh! recuerdas, madre mía, los días invernales en que mi cabeza se recostaba sobre tu seno buscando calor y abrigo, y mis manos buscaban las tuyas como pájaros entumecidos<sup>1</sup>.*

Sin lugar a dudas, el valle de Elqui, mundo de infancias, será el inspirador de gran parte de estos elementos en la poesía y en la prosa de la Gabriela Mistral. Desde esas composiciones nos llegan los ecos que universalizarán el mundo entero de su infancia y que más adelante será también el cauce para el retorno sagrado a los orígenes:

*Una música amada, música que había arrullado mis sueños de niña, llegando a mi cuna en una oleada adorante, senti junto a mí. Era el canto del río que arrastraba bajo mis pies sus ondas azules.*

*¡El mismo río de mi valle inolvidable! Me pareció ver flotar en su corriente, las violetas y los juncos de mi aldea ¡los hermanos de mi vida!<sup>2</sup>.*

En estos fragmentos, pertenecientes a la sección literaria de *La Voz de Elquí*, y que Gabriela titulaba *Ensoñaciones*, van surgiendo los elementos que caracterizarán las facetas más significativas de la obra de nuestra poetisa. El valle será para ella "inolvidable", mientras que el canto del río evocará arrullos de infancia en "sueños de niñas y cunas a donde llegan "oleadas adorantes". Es evidente que aquí estarán los gérmenes del mundo literario de Gabriela, en donde encontraremos "un reino que resplandece con una alegría hecha de magia pura. Un reino milagroso en que las rosas, las nubes, las olas, el canto de los pájaros, las voces del niño, los arrullos

de la madre, se unen para inspirar al solitario en su viaje por el mundo"<sup>3</sup>.

Hay elementos y pasajes de su infancia que irán conformando su actitud frente al espacio, moldeando instancias conformadoras de matices bíblicos —recordemos que desde niña leía a sus familiares cercanos, largos fragmentos de la Biblia. Tonalidades que también se conjugan en las secuencias de maternidad y ternura. En efecto, "hablando de su verde y luminoso valle, al borde del desierto, entre harapos y espumas del mar, Gabriela creía nombrar la tierra santa y, en realidad, no nombrada sino a Elqui.

"En su regionalismo encontró, como es natural, su universalidad. Apasionada y violenta, tristemente tierna, rebelde en su devoción cristiana, pudo considerársele una mujer extraña. Miraba a la naturaleza con la serenidad de quien posee el secreto de la creación y animaba las cosas, grandes y pequeñas, comprendiendo tácitamente su misteriosa vitalidad. Sabía demasiado del alma de las mujeres. Había quienes se apartaban de ella, creyéndola amarga. En el fondo, llevaba intacta su propia imagen pueblerina"<sup>4</sup>.

Desde el valle de Elqui, Gabriela Mistral alza su mirada al paisaje americano. En él cree advertir la misma pureza que emerge de sus parajes de infancia. América será para la poetisa un lugar sagrado, un lugar de orígenes, y en esta dimensión estará buscando también el eco maternal. Pero estos elementos primigenios emergerán también de un espíritu que, como alude nuestra poetisa, está imbuido por el sentido pedagógico. La maestra poetisa dirigirá esta temática también a su poesía. A nuestra Gabriela "le gustaba recordar la ruralidad de su origen, que siempre había conservado; la maestra cantada en sus versos es precisamente una maestra rural; habló con deleite de los valles de Elqui y Aconcagua, amó hasta el extremo las raíces y las flores, las hierbas humildes, la cordillera pétrea. Su Poema de Chile, el gran himno

<sup>3</sup>Fernando Alegría, *Las Fronteras del Realismo*, pp. 140-141.

<sup>4</sup>Fernando Alegría, *Las Fronteras del Realismo* p. 141.

<sup>1</sup>Gabriela Mistral, *La Voz de Elquí*.

<sup>2</sup>Ibidem.

póstumo, es un canto solemne a la vez que íntimo a la tierra y al aire de su América, de su Chile"<sup>5</sup>.

Es por eso que en su prosa advertimos la conjunción de todos estos elementos. En uno de sus "Recados" manifiesta: "Describe a tu América. Has amar a tu luminosa meseta mexicana, la verde estepa de Venezuela, la negra selva austral, dilo todo de América, di cómo se canta en la pampa Argentina, cómo se arranca la perla del Caribe, cómo se puebla de blanco la Patagonia"<sup>6</sup>.

*Bocetos que delinean las imágenes de la tierra.*

Los ecos de la tierra natal de Gabriela conforman, como decíamos, ciertos ejes de la unidad de su obra. En carta dirigida a Eugenio Labarca, la poetisa señalaba su cercanía a los paisajes de infancia: "Soy coquim-

---

*En Gabriela Mistral las estructuras míticas encierran el retorno al lugar sagrado de los orígenes. De ahí la intensidad de las imágenes que evocan a su tierra natal.*

---

ba; nací como el poeta Munizaga, en Viña del Mar. Quiero mucho a mi olorosa tierra, que ha dado a Magallanes Moure, a Silva, a Mondaca. Dan deseos de ser algo cuando se tiene esa bella comunidad de origen con tan selectas almas"<sup>7</sup>.

El amor que la poetisa tiene a esa olorosa tierra, irradia también a cada uno de sus elementos. Uno de ellos, y que reiteradamente advertiremos, serán los árboles. Al comenzar el trabajo nos hemos referido a las estruc-

turas míticas que encierra el retorno al lugar sagrado de los orígenes. De ahí la intensidad de las imágenes que evocan a su tierra natal. Pero habrá también en los árboles otra dimensión sagrada, en la medida en que éstos constituyen una evocación de la cruz, en la simbología tradicional. Al ser la cruz el símbolo del cristianismo, encontramos también en este elemento, el tono bíblico que emerge de grandes momentos de la obra de Gabriela. En las cartas a Eugenio Labarca así lo manifiesta: "Para vivir dichosamente, yo necesito cielos y árboles, mucho cielo y muchos árboles"<sup>8</sup>.

Los árboles englobarán el sentido trascendente y profundo que tiene la intensidad del cielo, pero serán además para ella, imágenes de refugio, amparo y cariño, como confianza en aquellas epístolas: "Perdone el papel, por no dejar mis árboles no voy a buscar otros..."<sup>9</sup>.

Árboles que estarán evocados preferentemente en los paisajes de Gabriela, en cada una de sus instancias. Paisajes que estarán buscando la encarnación del alma nacional. De ahí, la búsqueda de Gabriela por los valores enraizados en el ámbito americanista. Por eso no dejaba de criticar los temas exóticos y la lejanía tempo-espacial en la obra de algunos escritores chilenos, como D'Halmar: "El mismo talento de Augusto Thompson se malgasta en asuntos orientales que no dicen nada al artista chileno y que al europeo también han de dejarlo frío"<sup>10</sup>.

Consecuente con sus postulados, nuestra poetisa volcaba sus experiencias y sus intuiciones a todo lo largo de sus imágenes telúricas. La experiencia vital que le entrega la tierra se recogerá, creativa e intensamente, en su obra.

*La poetisa en las regiones australes.*

La estada de Gabriela Mistral en el valle de Aconcagua dejó en ella un rico cúmulo de experiencias vitales. "Confiesa que los seis

<sup>5</sup>Hugo Montes, *La Lírica Chilena de Hoy*, p. 47.

<sup>6</sup>Gabriela Mistral, *Recados contando a Chile*, p. 37.

<sup>7</sup>Gabriela Mistral, *Cartas a Eugenio Labarca*, p. 22.

<sup>8</sup>Gabriela Mistral, *Cartas a Eugenio Labarca*, p. 39.

<sup>9</sup>Ibídem, p. 53.

<sup>10</sup>Ibídem, p. 58.

años pasados en Los Andes han sido los más intensos de su vida, que todo se lo debe al sol transparente, a esa tierra verde y a ese río; que quiere llamar a ese "paisaje hebreo de montañas tajeadas y púrpuras" donde fijó su corazón, su tierra de preferencia, su tierra nativa. Porque la otra, Coquimbo, "no dio jamás la misericordia de esa paz, ni fue para mí otra cosa que un sorbo renovado de salmuera y de hiel"<sup>11</sup>.

Pero hay otras tierras y otros cielos que la marcan tan intensamente como el valle luminoso del río Aconcagua. Una de ellas es la desolada región Magallánica. Tierra de anchuras que va prismando la obra de Gabriela. De esa Gabriela que sale "de Vicuña al mundo, pasando por el destierro magallánico, primera quebrazón profunda del horizonte originario, que la sigue torturando en amor con esa cadena mágica y desolada de cerros, que se deshacía en infinidad en la estepa y en la nieve"<sup>12</sup>.

La poetisa encuentra en Magallanes una amplitud de horizontes que esponjará su espíritu y llenará su anhelo de cielo y árboles, que comentáramos anteriormente: "La vista chilena sólo en el desierto del norte y en ese llano patagónico posee el desahogo grande, que da al ojo la euforia del cielo ilimitado...<sup>13</sup>. Palabras de Gabriela que irán conformando sus sentidas visiones de los paisajes de "Magallanes Desde el Recuerdo". Instancias que se van tornando traslúcidas con la emoción que dan los recuerdos. Evocaciones que profundizarán el tono místico de su obra. Así dirá: "Esa soledad mística la he gozado Patagonia adentro dos o tres veces, y entre las multitudes que llevo en el fondo de los ojos, con gusto o disgusto mío, cargo ésta sí, con amor, ese grupo de alerces de sombra dulce, fragante y misteriosa"<sup>14</sup>.

Las imágenes de sombras (dulces y fragantes) se llenan de sinestesias para entregarnos una experiencia sensorial más intensa. Y esos

mismos alerces confirmarán la cercanía a los símbolos tradicionales de cruz y cristianismo que harán más penetrantes el tono místico que la poetisa descubre en el paisaje. Así, el alerce tendrá la figura suprema y exaltada del padre creador: "Padre mío, patagón deudo protector, cuyas resinas ya no me perfuman los hombros ni me curan los ojos que eran suyos y amaban la mirada verde que ellos dejaban caer en su dulce lanzada verde"<sup>15</sup>.

Gabriela encontró también una amplitud en la tierra magallánica, que se emparienta con los cielos sin límites. El agua, los mares tendrán también las evocaciones míticas que recuerdan profundidad y también maternidades. El agua, al igual que la tierra encuentra la simbología de las fuerzas pasivas, que a su vez encierran lo femenino, lo maternal. A la inversa de las imágenes de cielos, que conllevan la presencia de las fuerzas activas, en las simbologías tradicionales. Estas aguas llevarán el dramatismo de las desoladas y

---

*Pero hay otras tierras y otros cielos  
que la marcan tan intensamente como  
el valle luminoso del Río Aconcagua.  
Una de ellas es la desolada  
Región Magallánica.*

---

agrestes regiones australes, cuya belleza emerge de la grandiosidad cósmica y tremendista que ofrece su experiencia vital. Y la obra de Gabriela también será trágica y tremendista; por momentos dramática y grandiosa.

Así encontrará en esas regiones patagónicas, todo un sortilegio que emana de esas tierras de conformaciones mágicas: "...después de la navegación fantástica por un mar acribillado de islas verdes, como quien dice,

<sup>11</sup>Roque Esteban Scarpa, *La desterrada en su patria*, p. 27. T. I.

<sup>12</sup>Ibidem, p. 38.

<sup>13</sup>Roque Esteban Scarpa, *La Desterrada en su Patria*, p. 320.

<sup>14</sup>Ibidem, p. 321, T. II.

<sup>15</sup>Ibidem,

de sirenas geológicas asomadas hasta medio pecho, se llega hasta un curioso país manso y seguro. Es el asiento de nuestra ganadería... Una parte pequeña es estepa, otra son grandes pastizales rasos, donde por primera vez, el ojo nuestro no es atajado por la montaña arrebatadora del horizonte... las mayores constelaciones de islas... patria de la ballena, la nutria y el lobo de mar y, sobre todo, el lugar mágico de las grandes masas de pájaros marinos<sup>16</sup>.

En las notas que el profesor Scarpa señala a propósito de "Magallanes Desde El Recuerdo", las palabras de Gabriela parecen reafirmar sus concepciones de espacio y lar; de tierra y hogar; de espejos de sentimientos íntimos, como anotaba en la ya lejana "Voz de Elqui": "La costumbre de mar y hielos, eran y son mis contadores del velado océano austral, del agua fantasmal, espanto de sedentarios y adopción suya y especie de patio familiar de sus vidas fabulosas"<sup>17</sup>.

En "La Desterrada En Su Patria", el pro-

---

*Por eso, junto al patriotismo que significa la maternidad perfecta, habrá también otras formas; y para Gabriela consistirá en la actitud descriptiva...*

---

fesor Scarpa menciona un discurso que Gabriela pronunciara en la Unión Panamericana y en donde evoca largos momentos de su permanencia en Magallanes. En él, la poetisa revela todo el sentimiento del paisaje y el palpitar ontológico que de él deviene. En sentidas palabras, Gabriela creará en imágenes toda una prosa poética inspirada en

las regiones magallánicas, como podemos entrever en este fragmento: "En estas soledades de la Patagonia, sólo el elemento traágico recuerda al habitante su tremenda ubicación austral: el viento: capataz de tempestades, recorre las extensiones abiertas, como una dignidad nórdica, castigando los restos de los bosques australes, sacudiendo la ciudad de Magallanes clavada a medio estrecho, y aullando con una cabalgata que tarde en pasar días y semanas. Los árboles de la floresta castigada de Dante, allí me los encontré, en las largas procesiones de cuerpos arrodillados a medio alzar, y me cortaron la marcha en su paso de gigantes en una penitencia sobrenatural"<sup>18</sup>.

#### *Maternidad y paisaje.*

Entre el ideario de una mujer como nuestra Gabriela, en donde fluyen aspectos de variada índole, como el sentimiento patriótico o el americanismo, aparece con tonalidades fuertemente marcadas todo lo que implica maternidad. Para ella, la maternidad será la forma más perfecta de patriotismo. Así, habrá toda una relación entre estos elementos. Al respecto dirá: "El patriotismo femenino es más sentimental que intelectual y está formado, antes que las descripciones de batallas y los relatos heroicos, de las costumbres que la mujer crea y dirige en cierta forma; de la emoción del paisaje nativo, cuya visión afable o recia, ha ido cuajando en su alma la suavidad o la fortaleza"<sup>19</sup>.

En el prólogo a sus "Lectura Para Mujeres", realizado en México, advertimos ciertos rasgos evocadores de la experiencia de Gabriela en Magallanes. La poetisa nuevamente siente emocionada el canto del paisaje. Paisaje que será el motivador del tema maternal. Pero comenzará señalando: "Van en esta serie algunas prosas mías, no son el vanidoso deseo de arrebatarse el comentario al escritor mexicano. Son trozos descriptivos, unos, en los cuales he querido dejar a las alumnas de mi escuela las emociones que me ha dado su paisaje, y, otros, en elogio de sus gentes,

<sup>16</sup>Roque Esteban Scarpa, *La Desterrada en su Patria*, p. 323, T. II.

<sup>17</sup>Roque Esteban Scarpa, *La Desterrada en su Patria*, p. 325, T. II.

<sup>18</sup>Ibidem, p. 325-26, T. II.

<sup>19</sup>Gabriela Mistral, *Lectura para Mujeres*, p. 18.

que hecho por un extranjero no dicen sino su ternura admirativa"<sup>20</sup>.

Por eso, junto al patriotismo que significa la maternidad perfecta, habrá también otras formas; y para Gabriela consistirá en la actitud descriptiva, que habrá de traducirse en cercanía y cariño hacia el paisaje: "Otra forma de patriotismo que nos falta cultivar es esa de ir pintando con filial ternura, sierra a sierra, río a río, la tierra de milagro sobre la cual caminamos"<sup>21</sup>.

Frente a esta cercanía con el paisaje, que, como hemos planteado, tendrá una estrecha afinidad con los temas maternos, Gabriela ha aclarado conceptos frente a nuestra realidad, concernientes a autores y obras de carácter descriptivo: "El poeta y el prosista descriptivos en los cuales se encuentre derramado en verdadera belleza nuestro paisaje americano, son muy pocos... Nuestra poesía descriptiva no es siempre artística. Vendrán también los poetas que, como Paul Fort, digan sobre los barrios humildes de nuestras ciudades hasta el color radioso de nuestros frutos. Hoy por hoy, sólo en Chocoma ha sido alabada la América con su piña y su maíz, sus maderas y sus metales. En él está el trópico, listado como el tigre, de colores espléndidos, y su ojo es el que mejor ha recogido nuestro paisaje heroico"<sup>22</sup>.

Cuando Gabriela Mistral capta el sentimiento del paisaje, encontrará en él vibraciones humanas. En el tema de la maternidad se irá, entonces, espejeando el paisaje en todas sus facetas. En el "Recuerdo de la Madre Ausente", la poetisa ha comenzado a conocer el paisaje desde las canciones de la madre: "En esas canciones tú me nombrabas las cosas de la tierra: los cerros, los frutos, los pueblos, las bestiecitas del campo"<sup>23</sup>.

El camino al encuentro con Dios se iniciará también en el paisaje que le comienza a enseñar la madre. Con ello irá estructurando una totalidad plena de coherencia, y un sentido de amplias trascendencias en las cosas que le enseñará la experiencia del paisaje: "...tú ibas acercándome, madre, las co-

sas inocentes que podía coger sin herirme; una hierba buena del huerto, una piedrecita de color; y yo palpaba en ellas la amistad de las criaturas... y de este modo, la que nos mostró la tierra como un lienzo extendido, lleno de formas y colores, nos hace conocer también al Dios escondido..."<sup>24</sup>.

Cuando el sentimiento del paisaje se hace, en el alma de poetisa, más persistente y profundo, la trabazón entre este elemento y la maternidad se hará cada vez más estrecho. Elementos que toman cuerpo en uno de sus poemas en prosa, más sentido: el "Poema de la Madre". En esta obra, tierna y delicada, veremos en todas las cosas de la naturaleza, el sentido maternal: "Hurgo con miedo de ternura en las hierbas donde anidan las codornices. Y voy por el campo, silenciosa, cautelosamente. Creo ahora que árboles y cosas tienen hijos dormidos sobre los que velan inclinados..."<sup>25</sup>.

De ahí, del contacto con la naturaleza, la poetisa irá descubriendo el sentimiento maternal. Las imágenes nos conducirán sutil-

---

*Cuando Gabriela Mistral capta el sentimiento del paisaje encontraremos en él vibraciones humanas.*

---

mente a la suavidad de los arrullos y al tenue calor materno: "...Voy conociendo el sentido maternal de todo. La montaña que me mira también es mi madre, y por las tardes la neblina juega como un niño en sus hombros y rodillas... Recuerdo ahora una quebrada del valle. Por su lecho profundo iba cantando una corriente, que las breñas hacen todavía invisible. Ya soy como la quebrada: siento

<sup>20</sup>Gabriela Mistral, "Lectura Para Mujeres", p. 18.

<sup>21</sup>Ibidem, p. 18.

<sup>22</sup>Ibidem, p. 11.

<sup>24</sup>Gabriela Mistral, *Lectura Para Mujeres*, p. 11-12.

<sup>25</sup>Ibidem, p. 33.

cantar en mi hondura este pequeño arroyo, y le he dado mi carne por breña hasta que suba hacia la luz..."<sup>26</sup>.

#### *Pinceladas Mexicanas.*

Decíamos anteriormente que los paisajes eran para Gabriela una particular fuente de inspiración; su estada en Magallanes así lo corroboraba, junto a lo que significó para ella el entorno espacial de los valles de Elqui y del Aconcagua. De esta manera, su estada en México va a significar para la poetisa un nuevo camino en su encuentro con la tierra, a la vez que nuevamente observaremos su inquietud americanista. De nuevo aparecerán sus queridos árboles. En las tierras mexicanas cantará a los palmares, como lo hace con espinos y alerces de su patria: "Son hombres todas las actitudes vegetales. El álamo es un índice que palpita de ansia; el Fresno y la encina son patriarcas, booces y abrahames de mil gajos espesos, de donde nacen las tribus vegetales. La palma real

---

*Así, la tierra moldea la raza de sus  
hombres, transformándolos en pro-  
longación y espejo de ella.*

---

lleva bien su nombre: es la forma más pura que ha erigido la tierra, la talladura más perfecta en el bajo relieve del paisaje"<sup>27</sup>.

Si en los Croquis Mexicanos Gabriela cantaba a los árboles, en "México Maravilloso", que es también un canto a la tierra; refiriéndose a la Gruta de Cacahuamilpa, encontrará la evocación del vientre materno en las conformaciones telúricas: "...Cuando yo era niña y preguntaba a mi madre cómo era

dentro la tierra, ella me decía: "Es desnuda y horrible". Ya he visto, madre, el interior de la tierra: como el seno abullonado de una gran flor, está lleno de formas, y se camina sin aliento entre esta tremenda hermosura..."<sup>28</sup>.

Tierras y maternidades que tendrán su encuentro en la mujer. Gabriela hará una alabanza de la mujer mexicana, en quien ve también el espejo de la tierra como una conjunción que propone identidades a partir de la tierra-madre, para llegar a la mujer-madre. En palabras dedicadas a la mujer mexicana dirá: "...Hermosa y fuerte la tierra en que te tocó nacer, madre mexicana: tiene los frutos más perfectos por mundo y cuaja el algodón de copo más suave y deleitoso. Pero tú eres la aliada de la tierra, la que debe entregar los brazos que colecten los frutos y las manos que escarben los algodones. Tú eres la colaboradora de la tierra y por eso ella te baña de gracia en la luz de cada mañana..."<sup>29</sup>.

En el canto americanista Gabriela Mistral impregna de trascendencia sus sentimientos del paisaje. En ellos encontraremos ecos de interioridades y esencias humanas como valores de axiología literario-artística. Gabriela no será una escritora meramente regionalista, sino que sus espacios estarán plenamente universalizados, como lo ha evidenciado en cantos de alabanza al paisaje chileno.

#### *Exaltación de la tierra chilena.*

En la prosa de Gabriela encontraremos bellas descripciones del paisaje chileno. Ya anotábamos rasgos inspirados en los paisajes de la Patagonia. En sus "Lecturas Para Mujeres", encontraremos quizá una de las alabanzas más hermosas que hiciera nuestra poetisa en torno al paisaje chileno y en donde encontraremos de una u otra forma los matices que hemos ido señalando, así como también veremos cómo esta descripción termina en una de nuestras mayores riquezas: el mar. Para Gabriela, Chile es pequeño geográficamente, aunque su valor va a emerger del cúmulo de ricas posibilidades que esa

<sup>26</sup>Gabriela Mistral, *Lectura para Mujeres*, p. 33.

<sup>27</sup>Ibidem, p. 75.

<sup>28</sup>Gabriela Mistral, *"Lectura para Mujeres"*, p. 88.

<sup>29</sup>Ibidem, p. 91.

naturaleza depara: . . .Un territorio tan pequeño, que en el mapa llega a parecer una playa de espacio entre los dominadores centaurescos, al sur el capricho trágico de los archipiélagos australes, despedazados.

Frente al mar, la escritora describe a la tierra, y en ella a sus hombres, como acertada prolongación, que serán moldeados en ella: "Y las zonas naturales, claras, definidas, lo mismo que el carácter de la raza. Al norte, el desierto, la salitrera blanca de sol, donde se prueba el hombre en esfuerzo y dolor. En seguida la zona de transición, minera y agrícola, la que ha dado sus tipos más vigorosos a la raza: sobriedad austera del paisaje, un como ascetismo ardiente de la tierra. . ."<sup>30</sup>.

Así, la tierra moldea la raza de sus hombres, transformándolos en prolongación y espejo de ella. Al esforzado y silente nortino, vendrá la placidez de los gozosos y rubicundos hombres de la zona central: "Después la zona agrícola, de paisaje afable, las manchas gozosas de los huertos y las manchas densas de las regiones fabriles: la sombra plácida del campesino pasa quebrándose por los valles, y las masas obreras hormigean ágiles en las ciudades. . ."<sup>31</sup>.

Gabriela conocía su tierra. Su experiencia con ella es estrecha, fundada también en el amor. De ahí la poesía que emerge al componer el mosaico que es la tierra chilena: "Al extremo sur el trópico frío, la misma selva exhalante del Brasil, pero negra, desposeída de la lujuria del color; islas ricas de pesca, envueltas en una niebla amoratada, y la meseta patagónica, nuestra única tierra de cielo ancho, de horizontabilidad perfecta y desolada, suelo del pastoreo para los ganados innumerables bajo las nieves"<sup>32</sup>.

Pero junto a la tierra corren las imágenes del agua, y esas imágenes toman concreción en el mar. Será el mar, como un cielo sin horizontes, el gran elemento que compensará nuestro pequeño territorio: "Pequeño territorio, no pequeña nación; suelo reducido. Inferior a las ambiciones y a la índole heroica

de sus gentes. No importa: ¡Tenemos el mar. . ., el mar. . ., el mar. . .!"<sup>33</sup>

Todo ello se funde en otra de las inquietudes más sentidas de Gabriela: el canto. Elemento que, en el tema maternal toma cuerpo en los arrullos, uno de sus motivos de mayor recurrencia. En el canto toda la naturaleza se ensancha, se sublima, en una casi mística elevación: "La noche que viene se materniza por esa canción que sale a su encuentro; las estrellas se van abriendo con humana dulzura; el cielo estrellado se humaniza y entiende el dolor de la tierra.

"El campo puro como un agua con luz, limpia el llano, lava la atmósfera del día innoble en el que los hombres se odiaron. ¡De la garganta de la mujer, que sigue cantando se exhala y sube el día, ennoblecido hacia las estrellas!"<sup>34</sup>.

*San Francisco: naturaleza y misticismo.*

Cuando Gabriela entrega su visión del Santo de Asís donde, en una prosa plena de

---

*Gabriela conocía su tierra. Su experiencia con ella es estrecha, fundada también en el amor.*

---

lirismo, habrá una amalgama entre los elementos de la tierra y el hombre que encontró su plenitud mística, fundiéndose íntegramente a ella. En "Los Motivos de San Francisco", nuestra poetisa torna nuevamente su mirada emocionada hacia la tierra y en ella encuentra la inspiración para darnos uno de los más bellos retratos de Francisco. El santo estará descrito desde sus rasgos de mayor

<sup>30</sup>Gabriela Mistral, *Lecturas Para Mujeres*, p. 96.

<sup>31</sup>Gabriela Mistral, *Lecturas Para Mujeres*, p. 96.

<sup>32</sup>Ibidem, p. 96.

<sup>33</sup>Ibidem, p. 96.

<sup>34</sup>Gabriela Mistral, *Lecturas para Mujeres*, p. 149.



espiritualidad: mano y ojos. Al mostrarnos las manos, la poetisa evoca suavidad de hierbas aterciopeladas para identificar las de Francisco: "*¡Y sus manos!*

*Yo he solido encontrarlas en el reverso de una hoja que tiene vello ceniciento y afelpado...*

*Se quedaban en la hierbas mucho tiempo; gozaban bien al lirio, de la base hasta la torcedura del pétalo; se dormían sobre los corderillos, por el deleite del tacto...*"<sup>36</sup>.

Sin embargo, el paso más profundo hacia la interioridad espiritual lo encontraremos en los ojos. La mirada del santo era contemplación pura y en esos ojos la naturaleza se exaltaba convirtiéndose en elevación mística y completando su canto al creador. Gabriela captará la ternura de esa mirada:

*¿Y cómo serían los ojos de San Francisco? Estaban como la hondura de la flor, mojados siempre de ternura.*

*Habían recogido las suavidades que tienen algunos cielos; el fondo de ellos estaba mu-*

---

*Gabriela era una escritora de la luz,  
de los espacios, orientados al infinito.*

---

*llido de amor, le costaba cerrarlos sobre el campo cuando anochecía, después de haber besado al mundo con la mirada desde la primera mañana.*

*A veces no le dejaban caminar: se prendían en un remanso o en una rama florida, como el hijo al pecho materno. Le dolían de tiernos, le dolían de amor*"<sup>36</sup>.

Y los elementos de la tierra, que Gabriela está siempre amando y a los cuales le ha

cantado exaltadoramente, también fueron amados por San Francisco. Aguas y soles, fuegos y tierras: conjunción de las fuerzas activas y pasivas. Plenitud de creación y gozo. Primigenias instancias de canto al creador y a la vida. San Francisco también las contempló y amó con nuestra Gabriela: *Amaste el agua como Teresa, tu muy sutil hermana; el sol y el fuego, y el pardo surco de la tierra, tres bellezas diferentes, que sólo son hermanas por ser cada una perfecta*"<sup>37</sup>.

*Paisaje y poesía.*

Gabriela siempre mostró una sólida coherencia entre su pensamiento y su obra. Su prosa marcará intensamente sus inquietudes y en ella podemos advertir cuán cercana estará siempre del paisaje. Y en él, de sus amados árboles. Gabriela era una escritora de la luz, de los espacios abiertos orientados al infinito. No era escritora de oscuridades ni penumbras. Su fuerza estará en el orden lumínico que da la naturaleza y en ella verá su propio sentido de la vida. En una de sus "Páginas en Prosa", confesará: "Creo no haber hecho jamás un verso en cuarto cerrado ni en cuarto cuya ventana diere a un horrible muro de casa; siempre me afirmo en un pedazo de cielo, que Chile me dio azul y Europa me da borronado. Mejor se ponen mis humores si afirmo mis ojos viejos en una masa de árboles"<sup>38</sup>.

Gabriela fue mujer de pocas amistades. Había en ella una tendencia al refugio sobre sí misma. Tendencia que será el inicio al soliloquio. Pero hay un elemento compensador de sus soledades: la naturaleza. Al hacer referencias a ella en su prosa nos dirá: "Pero el pueblecito con mar próximo y dueño de un ancho olivar a cuyo costado estaba mi casa, me suplía la falta de amistades. Desde entonces la naturaleza me ha acompañado valiéndome por el convivio humano; tanto me da su persona maravillosa que hasta pretendo mantener con ella algo parecido al coloquio...

Mares y olivares que jalonan el sobrio

<sup>36</sup>Gabriela Mistral, *Páginas en Prosa*, p. 21.

<sup>37</sup>Ibidem, p. 24.

<sup>38</sup>Gabriela Mistral, *Páginas en Prosa*, p. 27.

<sup>39</sup>Ibidem, p. 1.

paisaje natal y que entregan los indicios para los tonos bíblicos de la obra de Gabriela y en donde jugarán los árboles un papel protagónico, como enfáticamente señala la poetisa: "...Una paganía congenital vivo siempre con los árboles, especie de trato viviente y fraterno; el habla forestal apenas balbuceante me basta por días y meses".

#### *El Espacio Desbordado.*

La prosa de Gabriela Mistral revela la presencia de una escritora de riquísimo mundo interior. En esa vastedad, el tema de la tierra, entrevisto en múltiples facetas ofrece un todo pleno de coherencias. Las ideas se hacen concordantes con lo que serán sus grandes temas, como lo es la exaltación íntegra de la maternidad. Y en ese anhelo, que en su obra será plenitud, el paisaje encontrará su plena sublimación.

Lo que es descriptivo, con matices regionales, será proyectado a la universalidad y en

esos paisajes encontraremos claras esencias ontológicas.

Gabriela hará una prosa que, cuando está referida al paisaje chileno —tal como ella lo captó en múltiples vivencias— se llenará de imágenes de lirismo que orientarán esta prosa a la poesía. Y ella estará cumpliendo cabalmente lo que manifestara en relación a la intencionalidad descriptiva como una forma de patriotismo.

La maestra poetisa hará entonces de su obra una manifestación trascendente y creativa, en donde vemos una de las cimas relevantes en la materia, pero también un ideario tan rico como la creación artística en sus momentos culminantes.

Tras la mirada de Gabriela que, como dijera el poeta Pedro Prado, viene de esos "cuencos llenos de agua que la noche roba a las estrellas, claros, azules, verdes"; de esos "ojos que brillan con el suave fulgor de un constante amanecer", tendremos la visión de un paisaje luminoso, elevado, altamente espiritual.

